

## Datos para la antropología colombiana

(Especial para la "Revista del Rosario")

Sobre el origen del hombre en las Américas se han emitido numerosas teorías de las cuales ninguna puede invocar en su apoyo hechos concretos o demostraciones científicas. Hasta ahora apenas si se han acumulado hipótesis más o menos atrevidas, fundadas unas en semejanzas raciales, otras en lejanos parecidos entre palabras asiáticas y palabras indias, y una que otra en tradiciones más o menos borrosas. De estas teorías, unas pretenden que el hombre asiático pasó a través de un istmo que en remotos tiempos existió en el hoy estrecho de Bering, otras tienden a demostrar que la Liguria se comunicaba con la América por un continente consumido hoy por el Océano Atlántico y aún ha habido quien sostenga que malayos venidos al través del Pacífico fueron los primeros habitantes del Continente americano. Hasta ahora lo único que se puede asegurar es que el hombre vino a estas regiones procedente de Europa o de Asia cuando ya había llegado a un cierto grado de cultura. No es probable que las razas neanderthalianas que poblaron la Europa Central durante tantos años fueran las que emprendieran el largo viaje que para llegar a estas latitudes habían de verificar, o a través de los mares o a través de inmensas extensiones de terreno. El hombre fósil todavía no se ha encontrado en el nuevo Continente. El doctor Richardson citó hace varios años un cráneo encontrado en Nevada, con unas estalagmitas dentro de su cavidad, cráneo del cual no se ha vuelto a decir nada, y que sería, según su descubridor, un cráneo perteneciente a un hombre cuaternario y que demostraría que por lo menos en la América del Norte, el hombre había sido compañero del tigre de dientes de puñal y de la hiena y el oso de las cavernas. El hombre neanderthaliano en Europa, no dejó huellas de su existencia sino en los valles y en las sabanas.

Hasta hoy no se ha encontrado en las alturas, lo que parece probar que en ese estado el sér humano no era via-

## DATOS PARA LA ANTROPOLOGIA COLOMBIANA 67

jero. Por el contrario, el hombre Cro-Magnon—cuyos primeros ejemplares fueron descubiertos por Mr. Riviére en 1872 en las cavernas de Baoussé-Roussé, y que a juicio del Marqués de Nadaillay, es el más notable de todos los descubrimientos hechos respecto a prehistoria—es muy seguro que gracias al vestido que se fabricó con las pieles de los animales que cazaba, a la facilidad de prender fuego y a sus miembros bien desarrollados y aptos especialmente para la carrera, fuera más aventurero y arriesgara sus excursiones quizá hasta estas lejanas regiones. Al fin del período cuaternario y tal vez al principio de los tiempos neolíticos, este tipo humano habitaba no solamente en Francia, sino en todas las orillas del Mediterráneo. A él pertenecían los antiguos Iberos, los Ligurianos, los Sicanianos y tal vez los Berberiscos y los Pelasgianos, cuyos huesos fueron descubiertos por los hermanos Siret en el sur de España, por el Profesor Sergi en Italia, y por Mr. Riviére en la caverna ya citada. Todos estos huesos donde quiera que se encuentren, son muy semejantes y revelan que este hombre, al contrario del de Neandenthal, era alto, robusto y de un formidable poder muscular. El cráneo del primer hombre encontrado en la Baoussé-Roussé y que pertenecía a un anciano, mide 1590 centímetros de capacidad, y es muy dolicocefalo. Cerca se encontró un esqueleto incompleto de mujer, cuyo cráneo tiene una capacidad de 1450 centímetros cúbicos. Numerosos descubrimientos siguieron de cerca al de Mr. Riviére en varias cavernas, y casi siempre se han encontrado rodeados de huesos de animales, y de los pocos útiles de que se servían para cazar y para pelear, y a veces adornados de collares hechos de conchas marinas. Esqueletos más o menos completos de hombres, de mujeres y de niños han permitido establecer el tipo de estos hombres que son conocidos en la ciencia antropológica con el nombre de "Hombre Cro-Magnon". Lo más posible, ya que los antropólogos no han podido encontrar caracteres de semejanza entre las razas americanas y las razas asiáticas del norte, ni en idioma, ni en ritos religiosos, ni en caracteres etnológicos, lo más posible, decimos, es que los ligurianos, por vía terrestre y siguiendo tal vez las emigraciones de los animales que constituían su principal fuente de alimentación, vinieran a poblar estas regiones.

Sin embargo y en contra de esta teoría se levanta el hecho de que algunos dibujos y algunos juegos de entretenimiento que se han encontrado en las ruinas del antiguo Mé-

jico, se asemejan mucho a pinturas y juegos encontrados en China y en la India inglesa; falta saber si estas semejanzas revelan un origen común o son simplemente resultado de condiciones análogas de medio y de vida. Uno de los datos que mejor podría resolver el problema del origen de las razas americanas sería la interpretación de los numerosos jeroglíficos que abundan en diferentes regiones americanas, principalmente en Méjico.

La historia escrita de los hombres apenas si alcanza a unos tres o cuatro mil años y entre los pueblos bárbaros el pasado apenas deja rastros en vagas tradiciones cuya interpretación es muy difícil. En América, en donde la historia se puede decir que data de hace unos quinientos años, el pasado de los pueblos que la habitaban sólo puede inducirse de datos suministrados por la arqueología y por la antropología, datos que en ocasiones alumbran un largo período que se ve claro en las inmensidades del pasado, como los suministrados por el estudio de los cráneos del Neardenthal y del Cro-Magnon.

La arqueología colombiana guarda muchos secretos. El día en que se interpreten todos los jeroglíficos chibchas, de los cuales algunos ya han sido descifrados gracias al talento del ingeniero Miguel Triana; el día en que se barrunte quiénes esculpieron las estatuas de San Agustín, se sabrá mucho de la historia pre-española, y se podrán aclarar muchos puntos oscuros respecto a los primeros pobladores de estas altiplanicies. Respecto a la antropología de la raza chibcha, y sobre todo respecto al origen de ese pueblo que encontró Jiménez de Quesada poblando las sabanas y valles cundinamarqueses y boyacenses, poco o nada se ha escrito todavía, y los datos suministrados por el estudio de los huesos humanos que frecuentemente se encuentran en las cavernas situadas en los más altos cerros de las cordilleras que rodean la sabana de Bogotá, comparados con los datos suministrados por el estudio de los restos humanos encontrados en los valles, pueden servir de criterio para esclarecer el problema, motivo éste que nos ha animado a emprender el estudio cuyo extracto publicamos hoy, y que fue presentado al cuarto Congreso Médico reunido en Tunja en 1919. En la medida de los cráneos colaboró con nosotros el ilustre profesor de anatomía Luis María Rivas.

En la clasificación de las razas humanas que se funda en la forma del cabello, los indios americanos pertenecen a

los hombres de cabello lacio y de corte circular, único carácter que es común a todas las razas americanas, cuyo aspecto físico varía mucho de una tribu a otra, lo mismo en las estepas suramericanas que en las hoyas de los ríos del norte. El tipo de recia complexión, membrudo y de nariz aguileña y fuerte maxilar, es frecuente en el piel roja y en el antiguo poblador de las costas chilenas; el indio de pequeña estatura, cuello corto, vientre voluminoso y ancho tórax, se encuentra a menudo en las sabanas altas de uno y otro hemisferio; este último tipo era el que predominaba en el imperio de los muiscas hace quinientos años. Se ha pretendido que la distribución de las grandes agrupaciones de indios en América obedeció a la distribución del maíz, de las papas y de la coca; más de acuerdo con las leyes que han presidido a la dirección a través de los tiempos de las grandes corrientes humanas, está el pensar que la nación mejicana, la nación peruana y la nación chibcha se fundaron principalmente obedeciendo a la distribución del cloruro de sodio, principio indispensable para el progreso y la evolución de toda raza humana, y que en las costas peruanas se recoge fácilmente merced a la escasez de lluvias, y en las altiplanicies bogotanas y mejicanas se encuentra abundante y fácilmente explotable en los inmensos bloques de las salinas terrestres. Las agrupaciones humanas que han carecido de este elemento, degeneran rápidamente y terminan por sucumbir, como están sucumbiendo las tribus de los llanos de San Martín, y sucumbieron en no remotos tiempos las numerosas tribus que hicieron tan difícil el avance del alemán Frederman a través de las llanuras orientales. Es indudable que los chibchas eran más fuertes que sus vecinos, muchos de los cuales los habían vencido en largas guerras. En los relatos de los cronistas y en los restos de estas razas que hoy se pueden observar, no hemos encontrado enanos microcéfalos; en cambio, todos los cráneos que hemos encontrado en las cavernas de los cerros de Facatativá y Subachoque, pertenecen a hombres de corta estatura y de una microcefalia excesiva, como puede verse por las medidas del cráneo, que publicamos en seguida, idéntico a todos los que hemos visto dentro de las cavernas citadas, y a los que han estado en nuestro poder y que son sacados de los mismos lugares.

## Medidas del cráneo halladas en una caverna de Subachoque

## ANGULOS

Angulos aurículo-craneeanos con la vertical superior. Tomados desde un punto situado en la raíz longitudinal de la apófisis zgomática encima del orificio auricular izquierdo.

Bregmático .....	15°
Lámbdico .....	72°
Iniaco .....	107°
Opistiónico .....	133°
Alveolar .....	95°
Nasal .....	74°

*Ang. de Danbenton.*—Cima, opistion; lados, plano del agujero occipital y una línea al borde inferior de la órbita.

*Ang. occipital de Broca.*—Cima, opistion; lados, plano del agujero occipital y línea a la raíz de la nariz.

*Ang. basilar de Broca.*—Los mismos lados con cima en *Basion*.

<i>Angulos. faciales:</i> De Jacquart .....	F N O	75°
" Cloquet. ....	F A O	50°
" Cuvier .....	F I O	57°

## MEDIDAS EN MILIMETROS

(1) Diámetro antero-posterior máximo (de la glabella a la escama occipital) .....	0,152
(2) Diámetro antero-posterior metópico (del punto metópico al occipital) .....	0,148
(3) Diámetro transverso máximo .....	0,145
(4) Diámetro bi-auricular .....	0,105
(5) Diámetro temporal (mayor anchura en la línea bi-auricular) .....	0,145
(6) Diámetro artérico .....	0,127
(8) Diámetro frontal mínimo .....	0,095
(9) Diámetro basio bregniático .....	0,125
(10) Curva mediana antero-posterior (del punto nasal al opistion) .....	0,305
Dividida así:	
Frontal subcerebral, del punto nasal al ophryon .....	0,027
Frontal cerebral; del punto ophryon al bregma .....	0,078

Parietal o sagital; del bregma al lambda .	0,100
Supra-occipital; del lambda al inion ....	0,065
Sub-occipital; del inion al opistion .....	0,035
(11) Curva transversal supra-auricular (línea bi-auricular que pasa por el bregma) .....	0,300
(12) Circunferencia horizontal (pasa por encima de las abolladuras superciliares dividida en dos partes, anterior y posterior, por la línea bi-auricular 0,228 + 0,244 .....	0,472
Diámetro estefánico .....	0,111
Longitud del agujero occipital .....	0,030
Anchura " " " .....	0,028

## CARA

Anchura bi-orbitaria externa (separación de los bordes externos de las apófisis orbitarias externas) .....	0,105
Anchura inter-orbitaria (separación de los dacryonos) .....	0,026
Anchura de la órbita .....	0,037
Altura de la órbita .....	0,034
Anchura biyugal .....	0,110
Anchura bizgomática .....	0,131
Altura total de la cara (del ophryon al punto alveolar) .....	0,086
Longitud naso-espinal (del nacimiento al punto alveolar) .....	0,086
Longitud naso-espinal (del nacimiento al punto espinal) .....	0,047
Anchura máxima de la abertura nasal ..	0,023
Longitud del borde externo del hueso nasal .....	0,023
Anchura de la nariz. (Mayor distancia entre los bordes externos de los huesos nasales) .....	0,017
Altura espino-alveolar. (Del punto espinal al punto alveolar) .....	0,018
Altura del pómulo mínima (del borde inferior del hueso malaral al borde inferior de la órbita) .....	0,027
Longitud de la región palatina .....	0,050
Anchura de la misma (en la base del borde alveolar) .....	0,039

Anchura maxilar (la mayor entre los bordes externos de la marcada alveolar superior) .....	0,058
Distancia aurículo-orbitaria .....	0,065
Distancia de la espina palatina al basión .....	0,041

## INDICES CRANEANOS

IND. =	100 A				
	B	A		B	
• Cefálico	Diám.	Trans. Max.	Diám.	Antro-post. max.	95,39
• Vertical	•	Basio Bregmf.	•	Antro-post. max.	82,24
• Transvers. Ver.	•	Basio Bregmf.	•	Trans. Máx.....	86,21
• Frontal	•	Fron. Minim.	•	Tráns. Máx.....	65,52
• Extéfálico	•	•	•	Front. Máx.....	85,58
• Front-zygom.	•	•	•	Bizygomático.....	72,52
• del agujero occi.	•	Anchura del aguj.	•	Long. del aguj..	93,33
• Facial	•	Long. de la cara	•	Diám. bizygom.	65,65
• Nasal	•	Anchura de la nariz	•	Lin. nazo-espín.	36,17
• Orbitario	•	Altura orbitaria	•	Anch. orbitaria..	91,89
• Palatina	•	Anchura palatina	•	Long. palatina...	78,00

Hay que observar que este cráneo pertenece a un adulto, puesto que las muelas y los dientes incisivos están muy gastados y que las muelas cordales se ven en el maxilar.

Como se ve, los diámetros antero-posteriores, tanto el metopico como el iniaco resultan inferiores a los más cortos citados por los autores 144 y 163 en un Micopio estudiado por Quetrefages; siendo las normales encontradas por Broca de 171 y 174.

La normal del diámetro transversal máximo es de 135,86. En el cráneo que estudiamos es de 145, lo que indica una braquicefalia extrema.

En las curvas craneanas se destaca muy bien lo estrechas de las cavidades frontales, tanto más cuanto que la curva sagital apenas alcanza a 100, siendo las más pequeñas conocidas de 121,67, y si a esto se agrega la separación de los dacryones sólo comparable a la de los Papueses, el tamaño grande de las órbitas y lo cortos de la mayor parte de los diámetros de la cara, tendremos que los hombres cuyos cráneos analizamos eran de una microcefalia como hasta ahora no se ha visto citada en ninguna parte, a tal punto que el cráneo que nos sirvió para todas las medidas citadas, apenas alcanzó a 1058 c. c. de capacidad craneana, siendo de 1329 la más pequeña capacidad hasta ahora medida en algunos cráneos nubios.

El aspecto de todos estos cráneos es idéntico. Lo primero que llama la atención es la falta absoluta de frente; los huesos frontales, en los cuales no se determina ni el más ligero rastro de protuberancias frontales, se dirigen directamente hacia atrás. En algunos de estos cráneos, detrás de las arcadas cejeras y dirigida directamente hacia la parte anterior de la fosa temporal, se observa una depresión o canal que hace pensar en algo análogo a lo que se ha observado en los cráneos neanderthalianos.

Este pueblo, que encontró a su arribo a la altiplanicie el conquistador Jiménez de Quesada, era muy numeroso. Algunos historiadores han calculado en dos millones, los habitantes de la nación chibcha. En todo caso llama la atención la facilidad con la cual los ciento sesenta y tres hombres que acompañaban al jefe español conquistaron sin perder ellos ni un soldado a una población tan numerosa como la muisca. Hechos muy conocidos pueden darnos una idea cabal de las energías y del valor de los súbditos de los zipas y de los zaques. La toma de Hunza, hoy Tunja, la efectuaron los españoles con una gran facilidad y es de suponer que al rededor del viejo zaque estuviera lo mejor de sus tropas y los más expertos jefes militares. Durante toda la conquista no puede decirse que hubiera ocurrido una batalla. Al aproximarse los españoles, la indiada huía atemorizada o se apresuraba a rendirse incondicionalmente. En alguna función de guerra en la cual los indígenas opusieron resistencia, un capitán español a quien se le había roto su lanza, viéndose rodeado por aborígenes que lo atacaban con "macanas" y flechas, la emprendió con una de sus espuelas contra los atacantes, alcanzando a matar a varios sin haber sufrido él herida ninguna. Es cierto que las armas de fuego y los caballos constituían una enorme superioridad para los españoles, pero también lo es que las cosas pasaron de muy distinta manera en la conquista de los incas y de los mexicanos.

Lo anterior, nos demuestra la extremada timidez de nuestros indígenas, y si a esto agregamos los datos antropológicos que nos suministran los esqueletos estudiados, tenemos que no es difícil juzgar a los chibchas como un pueblo de gentes débiles, de constitución física muy endeble y de mentalidad muy escasamente desarrollada.

Hay ciertos índices que parecen paradójicos: Los "bogaes" se ocupaban mucho en la confección de tejidos,

que por las pocas muestras que tenemos revelan perfección en ese arte, a pesar de que no eran pastores y de que no disponían como los peruanos, de animales productores de lana. El algodón era el elemento de que se servían para la confección de sus vestidos y en ninguna parte he hallado datos indicadores de que los indios cultivaran esta planta. Tenían que ir a buscarla o muy lejos o entre sus enemigos, lo que no es signo de inferioridad. Por otra parte, disponían de las minas de sal de Nemocón y de Zipaquirá y de la papa, producto de la agricultura incaica que unida al maíz de origen netamente norteamericano, les suministraba alimentos en cantidad suficiente para la formación de una raza vigorosa. Los climas en que estos hombres habitaban son apropiados para el desarrollo de grupos étnicos, y a pesar de lo que han sostenido algunos autores en América, no existían ni la sífilis, ni la tuberculosis, que como es sabido, son las enfermedades que destruyen en mayor escala la fuerza y la vitalidad de los conglomerados raciales. Como factor de inferiorización de la especie sólo el alcohol del que abusaban en la forma de chicha y que no faltaba ni en su régimen ordinario ni en la celebración de sus festividades es el único a que podemos atribuir la inferioridad síquica y física de los descendientes de Nemequene.

Motivo de un estudio especial ha sido la reconstrucción del hombre chibcha, que en varias ocasiones he expuesto en conferencias dictadas en las cátedras de Antropología y Patología General que he regentado. Para el propósito actual bástenos saber que el muisca era un hombre de corta estatura, (hasta de un metro sesenta y seis en el más grande de los esqueletos); de una enorme microcefalia (el sombrero de un niño de raza blanca cubre completamente el cráneo de un chibcha sin que haya contacto entre el sombrero y el cráneo); las superficies de inserción de los músculos, indican el poco desarrollo de estos órganos; la dirección de las superficies articulares del miembro inferior muestran que estos sujetos eran un tanto patizambos, es decir, que sus rodillas estaban dirigidas hacia afuera, lo mismo que la extremidad de los pies; en el cráneo la apofisis llamada carotidiana se hallaba enormemente desarrollada, tanto que llamó de manera especial la atención del anatomista Latarget cuando éste vino a Bogotá, quien dijo que en ninguna raza humana ésta espina alcanzaba las dimensiones que se observan en los cráneos en cuestión.

Con estos datos y con los citados anteriormente en la descripción de los cráneos, llegamos a la conclusión de que el aspecto general del chibcha, era el de un hombre pequeño de cuerpo, muy escaso de frente, con una separación exagerada de los ojos, de cara corta y ancha, nariz aplanada y de ventanas nasales grandes, de abdomen prominente y cuello corto. Por ciertos aspectos de su desarrollo colectivo se hallaba en la edad de piedra en el sentido de que usaba hachas iguales a las empleadas por los hombres de esa época. En cambio, no sabía labrar la piedra y a diferencia de sus hermanos incaicos aun no había sido capaz de edificar casas con otros materiales distintos a las cañas y el barro.

Actualmente en algunos rincones de Boyacá y de Cundinamarca se encuentran todavía algunos tipos que presentan todos estos caracteres sin poder asegurarse la pureza absoluta de la raza. Por lo demás nuestro bajo pueblo está constituido por individuos que tienen la mayor parte de los caracteres descritos como peculiares a los chibchas.

El fenómeno no es difícil de explicar. El español que durante mucho tiempo no pudo traer a sus mujeres a estas lejanías, se cruzó con la hembra indígena y en el resultado de este cruce las leyes de Naudin y Mendel se demostraron plenamente. Estas leyes establecen que cuando se cruza un guisante de flores rojas con otro de flores blancas, la primera generación que resulta de este cruce es fatalmente, necesariamente, una planta que da flores rojas. El carácter flor roja se llama *carácter dominante*, el flor blanca, *carácter dominado o recesivo*. Si se cruzan dos individuos de esta nueva generación se sabe con evidencia que acaece en este segundo "fillum" un ejemplar idéntico al abuelo de flores blancas, otro con todos los caracteres del guisante de flor roja y los dos restantes son una mezcla de los caracteres del uno y del otro. Al continuar los cruzamientos entre los individuos del tercer "fillum", resulta que si el de carácter recesivo, es decir el de pétalos blancos, se fecunda con un individuo de flores blancas puras, la generación que de ahí resulte, será siempre de flores blancas sin que vuelva a aparecer el carácter dominante. Por el contrario los otros individuos así se mezclen con puros blancos o con rojos puros darán siempre individuos cuyos caracteres serán las más de las veces los del dominante rojo, apareciendo de

cuando en cuando en las generaciones sucesivas algunos de los caracteres del dominado.

Aplicando estas leyes a lo que aconteció entre el español y la india se ve, que los caracteres chibchas fueron los dominantes en este mestizaje. Para que un carácter pueda llamarse mendeliano, es indispensable que pueda oponerse a otro de una manera fundamentalmente contraria. Es el caso del tener o no tener barbas, de los ojos claros y los oscuros, de la estatura elevada y la pequeña, de la cara larga y la corta.

Limitándonos a estos caracteres en el caso presente se ve que en nuestro pueblo predomina la ausencia de barbas, la enorme mayoría de los individuos de la clase baja son de ojos oscuros, de estatura menos que mediana y todos de cara corta y ancha. No es sino observar el desfile de nuestro ejército; parece que la disciplina militar obligara a nuestros soldados a afeitarse diariamente y no está por demás apuntar que cuando aparecen unos bigotes o unas patillas, el individuo que las posee no va en la fila con los demás, sino ocupando un puesto de mando en muchas ocasiones superior al de sargento. En las mujeres de nuestra clase popular es más fácil aún descubrir tales señales: Son bajas, rechonchas, cari-anchas, de labios gruesos, dientes aplanados y cortos y de una juventud muy efímera.

Fenómenos análogos se observan al examinar la parte psíquica de tal conglomerado. Ya recordamos la conducta tímida de los chibchas frente al conquistador. No hay en ella ningún acto que pudiera llamarse propiamente de guerra; ni siquiera emboscadas ni ataques sorprendidos. Una admiración irrestricta y una tendencia a la alianza con el invasor, fueron los distintivos de la conquista. Durante la colonia, otros pueblos de probable origen caribe guerrearon contra los españoles, los chibchas nó.

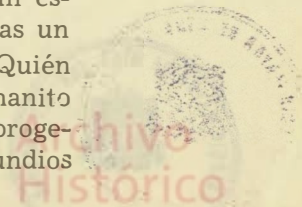
Fue tan poderosa la absorción, que cien años después de llegados los europeos a estos territorios, no se encontraba un individuo que hablara la lengua del vencido. Los españoles acabaron lentamente con esa raza cuya debilidad para el trabajo era tan acentuada, que se vieron en la necesidad de importar africanos para ejecutar las fuertes labores de las minas y del transporte de materiales pesados. Es evidente que los indios tuvieron nobles defensores y que a pesar de los deseos de los españoles, las leyes los declararon libres, pero una cosa dijeron las leyes y

otra decretaron los hombres. Los medios de que dispusieron los naturales para su subsistencia fueron muy escasos y sabido es que un pueblo que no se alimenta convenientemente, va degerando, hasta que por último sucumbe. Si a esto se agrega la falta de inmunidades para las enfermedades europeas, como la viruela y la fiebre tifoidea, que mataron en diversas epidemias enormes cantidades de aborígenes, se tiene la explicación de por qué el indio puro no existe entre nosotros, y de por qué el mestizo, superior a él, lo ha reemplazado completamente.

En la época de los presidentes y de los virreyes jamás se oyó decir de un movimiento subversivo netamente indígena. Los pobres indios sometidos a una esclavitud disfrazada sucumbieron lejos de los centros poblados o se cruzaron con los españoles en las haciendas, los villorrios y las ciudades donde vivían ejerciendo oficios que siempre han sido propicios a los productos de los mestizajes. Todas las sirvientes de las casas, las dueñas de las chicherías, las vendedoras en pequeño de artículos alimenticios, aun hoy pertenecen a la mezcla de las dos razas.

Aquí no sucedió como en otros países americanos, donde los mestizos y las mestizas llegaron pronto a posiciones destacadas, tanto por alianzas de amor como por notable inteligencia. Los indios más o menos puros y los mestizos siempre estuvieron abajo. Es tan cierta esta afirmación y caló tan hondo esta noción aun entre ellos mismos, que en las reyertas populares el primer insulto que se lanzan a la cara nuestras gentes es el de "indio hediondo", "indio infeliz", "indio asqueroso", expresiones en las cuales la palabra "indio" es proferida como estigma de inferioridad. "Lástima de las barbas que tienes en la cara", se oye decir a la carguera que insulta a un mestizo o a un blanco.

Bestias de carga fueron, y aún bestias de carga son en algunas de las regiones enantes habitadas por los naturales del país. El cuadro más frecuente en nuestros caminos y en las calles vecinas es el de la infeliz mujer que soporta carga pesadísima muchas veces, no obstante su próxima maternidad; el de la pobrecita que lleva en sus brazos un escuálido niño de pocos meses de nacido y a sus espaldas un gran saco de víveres o de materiales de construcción. Quién no ha visto al niño de pocos años cargando a su hermanito o llevando al remoto pejugal los alimentos para su progenitor? En las llamadas estancias de nuestros latifundios



desde los primeros años de la vida, el niño mestizo es elemento indispensable para que con su incipiente trabajo mantenga el equilibrio del hogar ya cuidando de los animales domésticos, gallinas, pavos o cerdos, ya vigilando a los hermanitos menores, ya buscando la leña y el agua indispensables para la preparación de los alimentos. Mientras tanto las leyes mandan que el niño vaya a la escuela y los higienistas predicán la imposibilidad de que trabaje y la necesidad de que esté bien alimentado y bien comido.

Desde la independencia y durante la magna guerra las condiciones del indio y del mestizo no cambiaron. Los negros y los mulatos dejaron honda huella en nuestras guerras civiles y en nuestra gesta emancipadora. El indio puro no ha escrito páginas de nuestra historia. A los puestos de avanzada de nuestra democracia, a las posiciones políticas y administrativas de la república de mayor importancia, el ascenso del indio y del mestizo, ha sido en casi todas las épocas, por no decir siempre, nulo. Apenas si a puestos de mediocre representación o enteramente secundarios y eso después de grandes esfuerzos, ha llegado uno que otro. Repasando la lista de los grandes caudillos, que han regido los destinos nacionales, Bolívar, Santander, Mosquera, Obando, Núñez, Reyes, y tal vez algún otro, el investigador se encuentra frente a hombres de pura sangre blanca, descendientes de españoles ciento por ciento. Nunca ningún individuo de la raza conquistada, logró escalar tales posiciones. Siempre se mantuvo en el plano intermedio o en el inferior en la mayoría de los casos.

Es este artículo, la introducción de un libro que quizá, publicaré alguna vez, y en el cual daré los detalles de la antropología chibcha que a través de muchos años he recogido.

*JULIO MANRIQUE*



Universidad del  
**Rosario**

Archivo  
Histórico